



ELLA HUIA HACIA LOS SAUCES, PERO DESEABA SER VISTA PRIMERO.

*Virgilio*

En la última carta del epistolario de Abelardo y Heloísa, Abelardo citando a Virgilio explica: *"su huída misma testimonia su deseo; fingiendo rechazar a un amante, lo excita a perseguirla"*. La seducción se convierte así en un juego de rechazo/deseo, la huída es la incitación a la búsqueda, sin ese prólogo fugaz o duradero no existe ni triunfo del que huye, ni engaño al perseguidor.

El rastro claro, el juego de sombras en el bosque, la aparente y azarosa carrera del fugitivo, sirve para despistar en un primer momento al supuesto perseguidor: la huída depende ya de la inteligencia, el olfato o la perseverancia del que corre detrás.

Pero ¿quién es ella, quién nos induce al juego de la seducción, al juego del deseo? ¿quién nos incita a la carrera? Un objeto, la palabra huidiza, el verso que deja símbolos y signos nunca crípticos del todo; ese poema oscuro que huye dejando finos rastros de palabra, ramas quebradas, huellas identificables. Nunca la huída es total. Existen en el poema versos o aromas que nos inducen a su interpretación (a cualquier interpretación), deseos oscuros y potentes que desentrañan significados en apariencia ocultos.

Pero no nos equivoquemos, Ella/El, es también sujeto, no sólo la palabra, o quizá ambas cosas. Félix Grande en el prólogo de las Rubáiyatas de Horacio Martín dice *"... usa la palabra "patria" unicamente referida al cuerpo de la mujer y al lenguaje (...) al describir su poética es igual que decir su erótica"*. Equi-

valdría para igualar en la huída a la palabra y al cuerpo. En el caso de Virgilio ella no sólo es la joven Galatea, sino sus propios versos los que huyen hacia los sauces. Seducir partiendo de la "erótica" como forma de huída de la palabra, pero siempre esperando ser visto, ser interpretado, ser finalmente alcanzado.

Pero incluso cuando en la búsqueda no se encuentran pistas suficientes, existe la posibilidad de que verdaderamente estén, no todos son de fiar, ni por ello debe cundir el desaliento. Cuando John Wayne apostado tras una colina dijo aquello de *"debe haber sioux cerca de aquí"* y le contestaron *"cómo lo sabes, si no se ve ninguno"*. Se limitó a responder *"Si se viesen no serían sioux de verdad"*.

G. D.